

La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— ¡Paso á la Verdad! ¡Camino al Progreso!.— Al hermano de un fusilado.

Quinto aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ-COLAVIDA

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el quinto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 3 de diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunión en el cementerio el día 3 de Diciembre, queda aplazada para el primer domingo que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana. Si no puede ser el día 3 será el 10, el 17 ó el 24.—LA COMISIÓN.

El mismo día que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol, 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde; á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

¡PASO A LA VERDAD! ¡CAMINO AL PROGRESO!

¡Apartad, sombras que os levantáis en el camino do han de pesar ambas deidades!

¡Apartad, huid lejos, muy lejos, donde la vista de aquellos que tras aquellas van no alcancen á veros!

Sombras salidas de sepulcros parecéis; desnudas estáis de esa carne que os adorna y de ese espíritu que os anima y embellece.

¡Apartaos! Polvo soís y no conserváis nada que hable en vuestro favor. Soís obscuras como lo que os rodea, nada soís, como el vacío que os circunda; existís sin vivir, porque desconocéis la vida; es decir, su causa y para lo que fué creada. Soís los verdaderos muertos, y como hoy todo es fiesta y alegría en las moradas de mi Padre, yo os mando que volvais á ocupar el lugar que antes ocupábais y no impidáis que la fiesta se concluya con regocijo y paz.

La verdad pasa acompañada del progreso; así, pues, vosotros, que soís obscurantismo é hipocresía, atraso y rémoras permanentes de vuestros contrarios, apartaos y dad el paso á las dos luces del Universo.

Vosotros soís la maldad y el vicio, la obscuridad y el cieno, la envidia y el orgullo, la ira, la soberbia y la pereza.

Por vosotros llora la madre en silencio las calaveradas de su hijo y la maldad del padre. La esposa llora y sufre las impiedades y tratos pésimos del que debía ser

para ella no un tirano, sino su compañero. La hermana sufre la altivez del hermano y viceversa, y la humanidad paga vuestras culpas, porque os admite en sus sociedades sin conoceros, puesto que antes de penetrar en ellas os cubris el rostro con máscara, por entre la cual no se descubre vuestra verdadera faz.

Eso soís vosotros, sombras que queréis oponeros á la marcha de aquellos inseparables compañeros.

Sóis de polvo, porque al resonar la trompeta de la Verdad ó á un solo soplo del aire del Progreso caeríais desechos y no quedaria de vosotros más que aquello que quedar debe; este es un recuerdo y este recuerdo es el recuerdo del olvido.

Os conocéis y sabéis de antemano vuestro fin.

A tiempo estáis de marchar á vuestros sepulcros ó de tomar vuestros decorativos trajes y seguir tras vuestra comitiva.

Si lo primero, vuestro recuerdo será el olvido, y la obscuridad y lobreguez os harán tropezar y harán pesado vuestro camino.

La envidia roerá vuestros corazones y el abismo insondable del atraso abrirá su ancha boca para atraeros y devoraros en su fondo.

Tendréis de expiación vuestros hechos, ó lo que es lo mismo, vuestras propias conciencias.

Si lo segundo, la luz os iluminará y tendréis de premio ó felicidad vuestra compañía por todo el infinito.

Ellos, esos inseparables compañeros, que sus nombres son ¡Verdad! ¡Progreso! son el gorjeo del pajarillo, el trino del ave, el murmullo de la fuente, el susurrar del arroyuelo, el rielar del río, el vaiven del mar, las perlas en su concha, el coral en su matriz y diferentes faces, la ola en su ascenso, la luna en el firmamento, el sol en el oriente, la estrella en el cielo, la aurora en la mañana, el ocaso en la tarde, la hoja en el árbol, el color en la hoja, la flor en la planta, el aroma en la flor, la nota que se escapa de la armonía, la armonía misma, el foco de luz que ilumina la obscura mansión, la voz que resuena en los ámbitos, el libro que se presenta ante nuestra vista para en él aprender, el aire que llega hasta nuestro rostro y nos acaricia y calma nuestro ardiente calor, el beneficioso calor que hasta nosotros llega para templar nuestro intenso frío, la fuente que se presenta al sediento peregrino para que en ella apague su sed, el rico manjar que ante la vista del hambriento se presenta para que calme su horripilante hambre, la estrella guiadora aquel punto luminoso que aparece en el cielo de nuestra vida, la nube bienhechora que desprende de sí la lluvia deseada, el rocío de la mañana y la idea concebida por el Padre!

De aquella unión nace el amor, base superior del Universo. Por eso ellos sirven cuando gorjean en el bosque ó en el prado para elevar su canto al Creador y darle gracias por sus bondades.

Cuando trinan en la pradera enseñan aquella pureza que en su cántico se nota. En el murmullo de la fuente, aquel murmullo que trae tras sí el Progreso y cuyo rumor se siente á gran distancia.

Imitan el susurrar del arroyuelo con aquel cadencioso susurro del amor que se nota en las hermosas estrofas que con constancia entona la Verdad para hacer más dulce y armoniosa su palabra.

El rielar del río imítanlo ellos con aquel acompasado é igual movimiento que antecede al Progreso.

En el vaiven del mar aquella majestad que trae consigo la Verdad y aquel acompasado movimiento que imprime á la idea que la antecede, movimiento evolutivo que la transforma y hace pura la idea que adulterada era.

Las perlas, en sus nacaradas conchas, son imitadas por ellos por aquellas vírgenes beldades que se esconden en las puras almas. Estas beldades son las hermosas perlas de inocencia guardadas entre conchas de modestia.

El coral, en su movimiento constante de evolución en su color: en su nacimiento, el color es cual la pureza; en su mediación de tiempo, al color con que pudiera simbolizarse el sonriente porvenir; en su tercera época, el vivo color del amor.

Estos tres colores son: blanco, rosa y encarnado. La Verdad es pura, risueña y amorosa.

En la ola, á la elevación que le resulta al sér que conoce, sigue y ama á la Verdad. En este caso, el mar es la Verdad y la ola el sér. El mar imprime movimiento ascendente á la ola, y ésta sube y se hace bella, imponente y majestuosa.

La luna, pues, como ella en las obscuridades de la conciencia del sér, que es cual el firmamento el punto destinado para que rija una completa obscuridad ó se halle iluminado por esplendente luz.

Si lo primero, la Verdad, á imitación de la luna, hace clara la noche que era obscura, ó lo que es lo mismo, ilumina la conciencia que se hallaba tenebrosa.

Imita el sol saliendo por Oriente á aquella virtud del trabajo. Cual el sol, el progreso indica, saliendo por Oriente y ocultándose por Occidente, que la hora del trabajo es llegada; que el dormido despierte; que el perezoso se levante; que el que la noche anterior veló, descanse para no retroceder, y así progresar.

Imita la aurora; pues así como ella, después de una obscura y triste noche, anuncia la llegada del nuevo día; así el Progreso, siempre dejando en pos de sí el atraso y presentando siempre una nueva aurora de esperanza para el porvenir.

El ocaso en la tarde, lo imita el progreso diciéndonos toda idea, hecho ó pensamiento de atraso á de concluir; el ocaso en la tarde es su agonía, así como la noche es su muerte y el nuevo día el despertar á la luz de la Verdad.

“La hoja en el árbol.” Todas las hojas son fragmentos de vida, y toman esa vida del árbol dó nacen; aquél es la Verdad; las hojas la humanidad; lo cual quiere decir que el sér toma vida de ella, y que si de ella se separa, muere (como de antemano sabéis que arrancando la hoja, se marchita pronto.) No importa que las ramas, que son las razas que componen la humanidad entera, crezcan y se separen bastante del tronco dó reside la savia. Aquellas ramas imitan á la humanidad, que se separa de lo que es su vida; y hay algunos que se separan tanto, que algunos la niegan. ¡Infelices seres! ¿Qué importa que de ellas separe su punta, si su nacimiento en ella se encuentra y sí su vida en ella se halla?

“El color de la hoja.” Este color es el Progreso, que embellece lo que de la Verdad nace, y por ese medio le da consistencia.

“La flor en la planta.” Cual la planta, la Verdad brota en fértiles almas, que son su suelo, y las raíces se arraigan en los corazones puros dó brotó. Aquella flor que brotó de la planta y que ella ostenta en todo el esplendor de la hermosura; esa flor, fina, suave y olorosa, es la que nace de la Verdad, y su significativo nombre es el de Progreso.

Esa flor, cuya aroma embalsama y purifica el ambiente; su tacto delicado, acostumbra al sér á armonizarse con finos tactos desconocidos aún; su hermosura nos indica una belleza existente, que supera á las bellezas conocidas, su color delicado, á aquella pureza que deben guardar nuestras ideas para que sean buenas, y el modo único de poder imitar su bello nombre.

“El aroma en la flor.” Aquel aroma que se desprende de aquella flor antes dicha,

y el cual nos dice existo y me percibís, porque en vosotros existe corrupción, pues que de existir en vosotros el aroma que yo exhalo, no me percibirías.

“La nota que se escapa de la lira.” La imita la Verdad, escapándose ella de la matriz Verdad, que es á semejanza de lira, cuyas cuerdas son de amor, tocadas por querubes.

Esas notas se escapan y llegan á vuestros oídos y penetran en vuestras almas y las despiertan y las hacen volver á la vida real, ó sea la de la Verdad y el Progreso.

“El acorde que se escapa de la armonía.” Esos acordes los imitan ellos, con aquellos acordes de ideas que se escapan de aquella armonía que en la altura arrancan de instrumentos afinados por ángeles y serafines.

Aquellas ideas, acordes bellos son, pues que guardan gran analógia, puesto que las hermana la unidad que forman ambas.

“La armonía misma.” Es imitada por ambas luces, siendo ellas no degeneradas, sí primitivas; no habitando la tierra ni el espacio, sí residiendo en la altura; es decir, habitando ambas la matriz de donde nacen, ó sea hallándose residentes en el Padre.

“El foco de luz que ilumina la obscura mansión.” ¿Puede y hay nada más obscuro que la mentira, ni nada más tenebroso que el atraso?

¿Puede y hay cosa más luminosa que la Verdad, ni más brillante que el Progreso?

Por eso ellos son el foco de luz que ilumina la noche tenebrosa que espanta y entristece.

“La voz que resuena en los ámbitos.” Es aquella trompeta que resuena en el planeta, y cuyo sonido repercute y es oído de todos aquellos que oirlo quieran.

Esta trompeta es la Verdad, que resuena su voz por todos los contornos, diciendo á todos: Sabiduría aprended, Verdad poseed y al Progreso seguid.

“El libro que ante nuestra vista se presenta, para que en él leamos y aprendamos.” Este libro es aquél que en el cielo se halla abierto y se extiende de Oriente á Occidente, y su nombre es Verdad; cada página historia de amor contiene; su conjunto es de sabiduría, y ese libro lo sostienen brazos de luz y de poder.

“El aire bienhechor que llega hasta nosotros y mitiga nuestro calor.”

El aire puro del progreso llega hasta el espíritu, y éste, que agobiado se halla por el marasmo que le produce el excesivo calor del mundo vicioso, le hace gran beneficio, pues calma aquel calor y templá aquel exceso. De la misma manera aquel mismo progreso obra cual la brisa y llega hasta nosotros, y al par que nos acaricia, nos reporta beneficio.

“El benéfico calor que hasta nosotros llega para calmar nuestro frío intenso.” Este calor benéfico que templá el alma es la Verdad que, entrando de lleno en las almas, toma en ellas residencia, y entre el vacío que en ella habría, este vacío, esta indiferencia, es el frío intenso que se apodera de ciertas almas, cuando hasta ellas no ha llegado aún el benéfico calor que, desprendiéndose de la Verdad, llega hasta ella.

Es á semejanza el alma de desierto árido, cuyo suelo se halla cubierto de nieve, y el viajero rehusa pasar por él para no exponerse al hielo de sus miembros.

Más, aparece un esplendente sol que con su calor disuelve aquella nieve, y después del deshielo los viajeros corren á pasar por aquel lugar, pues les acorta el camino.

Cuando un alma carece de Verdad, las virtudes rehusan entrar en ella, puesto que es á semejanza de ruinoso casa y temen un desplome. La Verdad, residiendo en ella, la hace fuerte y evita su caída.

“La fuente que se presenta al sediento viajero para que apague su sed.”

Es la verdad á semejanza de fuente caudalosa que se presenta extendida de Oriente á Occidente, y sus aguas son puras, y ellas contienen vida y alimenta á los seres.

Todo aquel que absorbiere de aquella fuente, se hará sabio de aquella sabiduría que ilumina y eleva. Esta fuente, sus aguas son frescas para quiter el calor que produce en el sér la ignorancia, y es templada si hay un exceso de frío en él.

Esa fuente no tiene fondo, porque es infinita, no tiene orilla, porque es eterna, y sus aguas son tranquilas y transparentes, y todo aquél que se acercare á ella, su faz quedará retratada en su superficie y siempre será eterno en ella.

“El rico manjar que á la vista del hambriento se presenta para que calme su horripilante hambre.” Este manjar ni dña ni se corrompe; antes al contrario, aquel que de él comiere se nutrirá y reportará gran beneficio á aquel que lo gustare, porque él lleva en sí germen de vida; porque este manjar es la Verdad que se presenta al hambriento y le dice: “Come y sacia tu hambre.”; y aquel sér infeliz es harto por aquella aparición que de la Verdad tuvo.

“La estrella guiadora.”

Esta es un punto que se presenta en Oriente y el viajero que la conoce de antemano, por ella toma rumbo en su camino y llega por este medio al lugar deseado. A semejanza de esta estrella es la Verdad; ella aparece á aquellos que la conocen de antemano y les sirve de guía para indicarles el lugar dó reside la felicidad, que es el lugar dó aspira á llegar el sér que ha sido guiado por ella.

“La lluvia bienhechora que la nube de sí ha desprendido.”

Esta lluvia son las palabras que la Verdad pública; ellas son gotas que caen sobre el alma y hace revivir la flor que marchita estaba ó hace que brote árbol ó planta de semilla que en ella se encontraba, más no era fecunda el alma por carecer de agua.

Llega la lluvia y la flor vive, y de la semilla nace la planta, y progresa y da fruto, y se transforma y toma alma racional. He aquí la mano del Progreso recogiendo la lluvia de la Verdad y esparciéndola á puñados por todos los ámbitos.

Por eso las voces que predicán la Verdad son muchas; más, por desgracia, pocos son los oídos que la oyen.

“El rocío de la mañana.” La Verdad, tras una noche obscura, tenebrosa, en que la atmósfera se halla impregnada de sofocante aire, que forma un marasmo, el cual hace caer los lirios y marchitar las azucenas, y la flor se pone mustia y caen las hojas de las rosas; viene el rocío de la mañana, y los lirios viven, y las azucenas recobran su pasada lozanía, y las flores vuelven á tener vida y las hojas de la rosa su fortaleza.

Esta noche es la conciencia con sus ráfagas, que son desprendidas é impulsadas por las pasiones que el sér posee y cuyos vicios en ella se archivan.

Aquellas azucenas, lirios, flores y rosas, que son marchitadas por aquellas ráfagas y la corruptible atmósfera, son aquellas virtudes que posee el sér, pero como débiles que son, por carecer de Verdad, son prontas á marchitarse. Más viene aquel benéfico rocío, y todo vive, todo sonrío y todo progresa.

La Verdad, pues, es la que da aquella vida, imprime aquella sonrisa y es causa de aquél progreso.

“La idea concebida por el Padre.” Es la Verdad-Progreso; idea la más grande, la más sabia y la más sublime; por ella el mundo vive, ama y se transforma. ¿Qué es el sér sin la Verdad? ¿Qué es sin el Progreso? Antes que sér es cosa,

objeto informe, sirviendo de estorbo y absorbiendo aire que hace falta. No es sér, porque carece de vida; no tiene vida, porque carece de la idea Verdad-Progreso.

La Verdad fortalece, enseña y levanta; el Progreso transforma, da vida y regenera.

Así, pues, sombras que carecéis de esta idea, que os oponéis á su paso y sabéis lo que ella es, en vosotros está el escoger para vuestro porvenir; ó el recuerdo del olvido, es vuestro anterior recuerdo; ¡escoged! Si lo primero, las sombras; si lo segundo, la luz; la espina ó la flor; el cáliz ó el néctar; el abismo ó la cima; el hielo ó el calor que templá las heladas sensaciones; el fuego que abrasa ó la brisa que refresca; el hierro que hiere ó la mano que cura; la cadena que ata ó la mano que desata; la noche eterna ó el día infinito; la eterna sed ó la saciedad de ella; el odio que os conquistáis ó el amor que se os tendrá; la muerte ó la vida; la nada ó Dios. Escoged pronto, que la hora es llegada; si os decidís, escoged vuestras decorativas vestiduras, y venid á nuestras fiestas y hacedlas con vuestra presencia más hermosas y sublimes, puesto que serán de regeneración.

Cuando lleguéis ante las *luces* á las cuales contemplaréis, abrid vuestros ojos, hinchad vuestras narices, ensanchad vuestros gustos, afinad vuestros oídos y realzad vuestros tactos.

Ellos os hablarán, y sus palabras serán gorjeos y notas arrancadas de liras y arpas apuntadas por manos de ángeles; y para esto necesario es que vuestros oídos sean finos, porque sino, la armonía aquella la percibiríais como ruido discordante y atronador, no por sér, sino por vuestras imperfecciones.

Os tocarán, y será su tacto como el raso, suave como el terciopelo; más es preciso que realcéis vuestro tacto, porque os parecería este suave contacto á semejanza de áspera piel que se os frotara con ella.

Os presentarán cosas hermosas, cual vosotros nunca vistéis; y si vuestro gusto no está ensanchado, todo os parecerá tosco, feo y hasta ridículo.

A vuestros olfatos llegarán esencias que sólo son percibidas por ángeles y serafines, y las rehusaréis por corruptibles, si vuestros olfatos no estuvieren dispuestos para percibir tan suaves y purísimas esencias.

Ellos se presentarán ante vuestra vista; ella, la Verdad, con traje blanco á semejanza de túnica, cinta azul rodeando su esbelto talle, estrella en la cabeza, palma en la mano, sonrisa en los labios, mirada tierna en sus hermosos ojos, dulces palabras en su pura boca, tesoro inagotable de amor en su hermosa y virginal alma.

Su traje es pureza, su estrella luz, su palma paz, su lazo unión, su mirada castidad, su sonrisa inocencia, su palabra sabiduría y su alma pura, inmenso amor.

Él, el Progreso, su traje es color de fuego, corona de laurel en su cabeza, en su mano espada ostenta, tiene su asiento en una gran esfera, cuenta en su rostro sonrisa y en sus labios palabras que balbucea.

Su traje es ímpetu, movimiento; la espada lucha constante con el deshonor y victoria cierta con el amor; la corona gloria; la esfera dó tiene su asiento, el mundo, la inmensidad; es redondo, porque su movimiento es rápido cuando parte del punto donde sale; su sonrisa es de triunfo y las palabras que sus labios parecen balbucear son las siguientes: "¡Paso á la Verdad! Gloria al Progreso!"

*
**

Después de lo dicho anteriormente, aquellas sombras se condensaron y tomaron formas con las cuales podían ser reconocidas, y tomaron espíritu de vida, es

decir, formaron su cuerpo con la Verdad y su espíritu con el Progreso y siguieron á ambas luces, porque formaban parte de ellas.

¡He aquí la palabra convirtiendo!

¡He aquí la Verdad convenciendo y el Progreso realizando aparentes imposibles!

¿Cómo y por qué sucede esto? Con el amor por base y la bondad por guía. ¿Por qué? Porque la Verdad y el Progreso, después de ser las luces unificadas que alumbran el Universo, son las llamadas á transformarlo, ó lo que es lo mismo, á la humanidad que lo compone, convirtiendo el malo en bueno, el vicioso en puro, el avaro en generoso, el orgulloso en modesto, el esclavo en libre, las cosas en objeto, los objetos en seres irracionales y éstos en hombre, y concluyendo, por último, en convertir al hombre en semidios á causa de su bondad, de su pureza, de su modestia y de su libertad.

MARIA MACIAS DE PARÉS LLANSÓ.

Mahón 4 de Enero de 1893.

AL HERMANO DE UN FUSILADO

¡Es tan grande tu dolor!...
¡tan inmenso!... ¡tan profundo!...
que hay sobre tu frente un mundo
de inexplicable terror,
pues miras en deredor
y tan sólo ves abrojos,
sientes horribles sonrojos
sin tener culpa ninguna,
¡cuán adversa es tu fortuna!
¡cuán amargos tus enojos!

No sé al verte que sentí,
fué algo más que compasión;
tomé parte en tu aflicción
porque en tu frente leí
¡tanta angustia!.. comprendí
que había en tí tal desconsuelo,
que hasta anhelabas que el suelo
se abriera en profundo abismo
y tragara tu organismo
para terminar tu duelo.

Yo no sé cual es tu credo,
ignoro tus ideales,
sólo sé que ante los males
tu espíritu ha dicho: Cedo.
¿Qué es lo que te inspira miedo?
¿qué te ocasiona pavor?
¿Crees que te da deshonor
esa lamentable historia,
del que buscó la victoria
en el crimen y el error?

¿Sospechas que de tu hermano,
de su azarosa existencia
te pertenece la herencia?
No; que yugo tan tirano
castigo tan inhumano
Dios ni ha dado, ni dará;
nadie por otro tendrá
que sentir humillación;
cada ser libre en su acción
para sí trabajará.

De tu hermano los errores
sus delirios, sus locuras,
sus amargas desventuras,
sus luchas y sus dolores;
sus deseos perturbadores,
su proceder sin razón,
su violenta turbación
cuanto su mente sentía:
para él será la agonía
de su terrible expiación.

No para ti; pobre ser
que como una flor marchita,
el dolor te debilita
y no puedes sostener
tu cruz; te dejas caer
sin blasfemar ni gemir;
sólo quisieras huir
de este mundo y no pensar;
que no puedes olvidar
aquél modo de morir

de tu hermano; á quien querías
con afecto tan profundo,
que sin él, en este mundo
¡son tus horas tan sombrías!
¡son tan amargos tus días!...
que quisieras acabar;
¿para qué tanto penar
tanta angustia y tal quebranto?
si estás en un mar de llanto
lo mejor..... es naufragar.

¡Pobre loco! ten paciencia,
no alimentes la locura
de ver en la sepultura
el final de tu existencia.
De tu hermano la demencia
no aceptes como legado,
si él vivió siempre obsecado
¿por qué heredar sus errores?
Alma de niño, no llores,
compadece al que ha pecado.

Más nunca creas que su error
sombra á tu nombre dará;
el tuyo no perderá
su verdadero valor,
si en medio de tu dolor
no te hundes en el abismo;
vuelve pues sobre tí mismo,
eres muy joven, trabaja
y lucharás con ventaja
que no existe el *fatalismo*:

Cada cual puede ascender
y hasta los cielos subir,
dueño es de su porvenir
quien se quiere engrandecer.
Siempre querer es poder:
¿quieres mundos conquistar?
¿quieres tu nombre grabar
en el libro de la historia?
no dudes que la victoria
es de quien quiere luchar.

Lucha pues, tú compasión
para el que llegó á caer;
tu anhelo, para ascender
lleno de noble ambición.
Cuanto existe en la Creación
de todo puedes gozar,
nadie te podrá negar
lo que ganes trabajando,
lo que vayas conquistando
en tu incesante luchar.

No hay herencia de baldón
pues cada cual se redime;
nadie su dehonra imprime
ni su triste humillación
al que de la tentación
del mal, sabe resistir.
Alma de niño, ¡á vivir!
¡á trabajar y á esperar!
alienta para alcanzar
la gloria en el porvenir.

Si en medio de la pelea
te hallas cansado y rendido,
pide á Dios como yo pido;
que cuando mi alma flaquea,
cuando no encuentro una idea
que me dé aliento y vigor,
con verdadero fervor
le digo á Dios en mi afán:
"Si hácia tí los seres van
por la senda del amor."

"Qué el amor alas me dé
para á todos consolar,
y á todas partes llevar,
mundos de esperanza y fé "
Lucha como yo luché,
sufre como yo sufrí,
más vencerás cual vencí,
y al alcanzar la victoria
que se agite en tu memoria
un recuerdo para mí.

AMALIA DOMINGO SOLER

PENSAMIENTOS

- El remordimiento es la sombra del alma.
- El médico arranca secretos á la naturaleza, no busca panaceas en las religiones.
- El Espiritismo es la voz del progreso llamando á la humanidad.
- El Diabolo es el símbolo de la ignorancia.
- El niño que no tiene envenenada su existencia es el Sol de su familia.